

Eurípides



Medea (Fragmento)

MEDEA

¡Oh, miserable!
—pues mi lengua no encuentra
un insulto mayor
contra tu muerta virilidad—.
¿Cómo te atreves a venir?
¿Cómo te atreves a presentarte
ante mí, tú —mi enemigo mortal
y el enemigo de los dioses
y del género humano—?
No es esto audacia:
esto no es valentía
—después de maltratar a los amigos,
mirarles a la cara—.
Esto es el peor de los vicios
humanos: cinismo criminal.
Pero has hecho muy bien en venir.
Aliviaré mi corazón injuriándote,

y sufrirás oyéndome.
Por el principio empezaré la historia:
a ti te salvé yo,
como bien saben
todos los griegos que en la nave Argo
contigo se embarcaron.
Te habían enviado
para uncirles el yugo a los toros,
cuyo aliento despedía fuego,
y sembrar luego el campo de muerte.
Después, a la serpiente
que, siempre insomne cubría
con sus anillos de múltiples repliegues
el vellocino de oro, la maté.
Y la luz de la salvación
encendí para ti.
Finalmente, yo misma,
traicionando a mi padre y a mi casa,
me fui contigo a Yolco del Pelión
con mucho más corazón que cerebro.
Y maté a Pelias, que había asesinado
a tu padre, con la más dolorosa
de las muertes, a manos de sus hijas,
y te libré de todos tus temores.
Y, a cambio de este trato,
infame criminal,
me has traicionado,
y te has procurado
un nuevo lecho,
incluso teniendo hijos.
Porque, si no tuvieras hijos,
quizá fuera excusable
el que te enamoraras de esa cama.
¡Ay, estas manos,

que tantas veces estrechabas!
¡Qué vano ha sido
recibir las caricias de este miserable!
¡Hasta qué punto has decepcionado mis
esperanzas!

rinconpoetico.com

Extraído de	EURÍPIDES. <i>Medea</i> (Episodio 2º / IV). Versión de Ramón Irigoyen Penguin Clásicos. Barcelona, 2015.
Música	Paul Bley y Jane Bunnett. <i>Double time</i> . “Ballade”.